

Maratón de Cuentos

Tomando mate

Ademar Alves

Dicen que no trabajo porque soy haragán. Que soy tan haragán que me paso día y noche sentado frente a mi rancho, tomando mate y fumando. Claro, cuando ven a alguien que no se ata a la noria del yugo... ¡clavau! haragán. El hombre honorable es aquel que se descalabra por tres vintenes. El ser esclavo es una virtud. Yo también fui esclavo. ¡Si habré engordado patrones! ¿De qué me sirvió? Nunca tuve nada. Viví peor que ahora. Sin nada y cansado para peor. Yo le digo a mi mujer, ¿para qué trabajás? Si ganás mucho querés mucho y la plata no te alcanza. Si ganás poco querés poco pero para ese poco tampoco te alcanza. Si no ganás nada no esperás nada pero por lo menos no tenés la angustia de querer y no poder.

Yo no digo que no hay que trabajar. Algo hay que hacer para que este mun-

do siga rodando. Pero que me paguen bien y me respeten la dignidad. Trabajé desde que me conocí con nariz, no existía par nadie. Ni los patrones me reían. Calculaban que andaba por ahí al seguir el rastro de mi producción. Seguro, si el trabajo está hecho, anduvo por acá. Nadie produce sin estar. Yo era un número y un cartón con una mano a fin de mes donde ellos depositaban su limosna llamado salario. Otras veces me transformaba en "su dolor de cabeza".

Hace más de cinco años que no trabajo. Largué todo, con láminas del aserradero y algunas latas armé este ranchito y me senté a disfrutar la vida. Já, cuando trabajaba no era nada. Me senté y soy algo. Cuando pasaba con mi carro cargado de leña pa' el pueblo, nadie me veía. Ahora me siento en este banquito de ceibo, tranqui-

lamente, tomando mate y fumando. Todos los que pasan, ricos y pobres, tuercen el cogote para mirarme. Hasta choques hubieron en la Ruta por mirarme. Já, ahora soy importante. Antes ni los patrones me daban un peso por adelantado. Ahora, dos por tres distintas comisiones me empilchan y me llenan la panza. Hasta en la televisión salgo. Muchos de los que se ganan la vida "con el sudor de su frente", nunca salieron en televisión. El señor yo dos por tres es artista, já. Antes no era nada, hoy soy importante para todos, existo. Los políticos de izquierda hasta filosofean con que esto es una forma de protesta contra el orden establecido. Y levantan la bandera de los desposeídos. Los Blancos y Colorados muchas veces reniegan contra nosotros pero de una forma o de otra tratan de conservarnos. An-

tes mi voto no valía nada, era un simple uno. Ahora soy un símbolo, parte de un programa. La bandera de los marginados está siendo flameada por todos, claro, quién no se conmueve frente a los pobres. Frente a los más pobres. Yo sé que con la Negra Vieja estamos pasando mal, el rancho se llueve, el frío es duro... Pero sé que voy a tener mi casa, mi buena casa mucho más antes que trabajando. Qué lástima que no me avivé antes. Usted ni sabe cuantos apretones de manos de gente importante recibí en estos cinco años. Cuando trabajaba era manco. Manco para los saludos, porque para la pala... Y sí, el mundo es así... Hay que ser muy rico o muy pobre para ser importante. Dicen que soy haragán... Deje que hablen nomás.

-Vieja, poné otro poquito la caldera en el fuego.

Aprendiendo a Leer XVII

Es verdad que no es necesario saber todo para conseguir un trabajo. Pero una mente despejada y voluntad de superación, puede, frente a patrones sagaces, tener más valor que un diploma coqueto y encuadrado.

Por eso la lectura, cualquier tipo de lectura, también tiene su resultante laboral. El ser culto no es nunca un desperdicio. Lo que aprendemos en concreto, no siempre tiene una aplicación inmediata. Lo más importante que nos deja, y so sí tiene una aplicación en lo inmediato, es una mente ágil y "aceitada" para resolver rápidamente los problemas cotidianos.

El resolver problemas no es solamente cuestión de sabios. Todos estamos preparados para tal fin. En gran medida es un problema de decisión.

Muchas veces se pone en discusión la capacidad mental de la mujer; con relación a la del hombre. Par hacer las comparaciones se toman elementos secundarios. Las posibilidades son las mismas. Uno de los problemas de fondo es el "amordazamiento mental" que se le hace a la mujer desde pequeña: "A mujer muy inteligente no le aguanta marido". "Si se dedica a cualquier rama de la ciencia es fría y calculadora". Etc. es decir, en la sociedad se le da un rol tendiente a embotarle la mente.

Ni así pueden anularlas mentalmente. Si dialogamos con atención con la mayoría de las amas de casa, descubriremos que son maestras, profesoras, contadoras, químicas, farmacéuticas, médicas, sicólogas, políticas artistas y mucho más. A pesar de las contras.

Muchas veces escuchamos a los maridos rezongar porque sus mujeres se pasan horas mirando novelas. Pero son rezongos hasta dulces porque mantiene sus mentes casi paralizadas. Estoy seguro que si esas mismas mujeres dedicaran ese tiempo a la lectura formativa, los gritos de sus parejas llegarían hasta el cielo. Instruirse es libertad. Ser libre es exigir sus derechos.

Ademar Alves.